

LA FLORA DE FILIPINAS.

Y EL

P. BLANCO

I.

La esclarecida orden de Agustinos Calzados, la primera familia religiosa que arribó á estas playas y plantó en ellas la Cruz de Jesucristo, tuvo la honra insigne de formar en su seno al primer botánico de las Islas Filipinas.

No entra en nuestro plan hacer una biografía del M. R. P. Fr. Manuel Blanco. Ni nos incumbe, ni tenemos datos para ello, ni nos creemos á la altura de misión tan delicada. La vida del religioso, ministro de almas en estas islas, es una vida monótona, oscurecida á la sombra de su campanario y léjos de la sociedad, llena de abnegacion y de sufrimientos, de privaciones y sinsabores, que se escapan por lo general á la mirada de los hombres. ¿Qué podríamos decir nosotros de las virtudes del P. Blanco, que no fuera pálido, que no rebajára esa hermosa figura y la hiciera desmerecer ante el concepto elevado y justo en que la tienen nuestros lectores? El autor de la *Flora de Filipinas*, como religioso, fué pobre, obediente y casto y estricto observante de la Regla; como sacerdote, amante del retiro y de la oracion, asiduo en el estudio, y constante en promover el decoro del templo y el culto de Dios y de los Santos; como ministro de almas, se hizo todo para todas, segun el ejemplo del Apóstol, para ganarlas para el cielo, desplegando un celo ardiente é infatigable, no sólo en la instruccion y administracion de sus feligreses, sinó en mejorar sus condiciones físicas y sociales, en hacerles más soportables las penalidades de esta vida y en adelantar su agricultura y sus artes. Así era amado y bendecido de sus fieles, apreciado de cuantos le trataron y conocieron, y así legó á la posteri-

dad un nombre circuido de una aureola de gloria que no marchitarán los siglos.

Dos palabras más, para que mejor se comprenda la valentía de ese religioso que, abrumado de cargos é implicado con los asuntos más espinosos de su orden, halló tiempo para consagrarse con tanto ardor como provecho á las ciencias naturales.

El P. Fr. Manuel Blanco nació en Navianos, pueblo perteneciente en lo civil á la provincia de Zamora en el reino de Leon, y en lo eclesiástico á Santiago en el de Galicia, en el año de 1780. A la edad de 16 años profesó en el Colegio que la corporacion de PP. Agustinos tiene en Valladolid, con destino á las islas Filipinas. ¡Hermoso plantel de jóvenes, al cual debe la civilizacion más que á todos los conquistadores, y cuyo ambiente embalsamado de perfumes celestiales preservó al jóven Blanco de la perversion de las pasiones, formándole en el amor á la virtud y al estudio! Diez años pasó en aquel centro de ciencia y de santidad, cultivando las nobles dotes que recibiera del cielo, hasta que en 1805 fué destinado á estas islas, señaladas por la Providencia para ser el teatro de sus conquistas religiosas y de sus conquistas científicas. Párroco de los pueblos de San José de Batangas, de Bauang, de Batangas y de Parañaque por espacio de más de 20 años (desde 1812 á 1838); vocal de los capítulos provinciales, dos veces definidor, Prior del convento de Manila, Procurador General y Provincial interino de su orden, apenas se comprende, sabiendo lo que son estos cargos, y la escrupulosidad con que los desempeñó, como ha podido trasmitir al mundo la *Flora de Filipinas*, confeccionada en medio de vida tan azarosa, tan ocupada; sin tener apenas libros, sin medios de consulta, sin personal auxiliar, y á cinco mil leguas de distancia de cuanto pudiera aliviarle en su ímprobo trabajo.

Mas el secreto del sábio, si han de fructificar sus conocimientos en provecho de la humanidad, consiste en no desperdiciar el tiempo. Así lo hizo el P. Blanco, utilizando las visitas hechas á las provincias de su Orden en el desempeño de su Prelacia, para penetrar en los bosques, para recoger plantas á su paso, para poner en práctica el espíritu de observacion de que estaba dotado, y que es la primera condicion de todo naturalista. Con solos estos medios, y el auxilio de contadas personas que cita reconocido en su obra, formó un curioso herbario y sin más libros al principio que el *Systema vegetabilium* de Linneo y el *Genera plantarum* de Jussieu, comenzó en Angat la *Flora de Filipinas*.

II.

No entraba en los cálculos del modesto P. Blanco imprimir el fruto de sus constantes desvelos; habia estudiado y escrito enamorado de la verdad y la hermosura que brilla en las obras de Dios, muy lejos de pensar que su trabajo, seria el punto de apoyo de cuantos en adelante se consagren á esta clase de estudios; y más distante aún de prever la completa aceptacion dispensada á sus descripciones por los más hábiles botánicos de Europa. Los ruegos de sus amigos, los paternales mandamientos de sus prelados, y dos Reales órdenes, de 27 de Marzo de 1834 y 4 de Marzo de 1836, determinaron finalmente al botánico agustino á dar á luz su manuscrito. Hizose la primera edicion en 1837, en un tomo en 4.º de LXXVIII-887 páginas en la imprenta del Colegio de Sto. Tomás.

La aceptacion más completa por parte de los sábios, un aplauso general de los amantes de las ciencias naturales, y un acuerdo de la Real Sociedad Económica de Amigos del país de Filipinas, votando 500 pesos en 21 de Marzo de 1840 para la reimpression de un libro, que tan grande

éxito alcanzára, sorprendieron agradablemente al anciano y humilde P. Blanco en su retiro de Guadalupe, y á fin de corresponder mejor aún á tan inesperada aprobacion, encontró fuerzas, en medio de sus achaques, para corregir, aumentar y preparar la segunda edicion de la Flora. Hizose ésta en 1845, en la imprenta de D. Miguel Sánchez, en un tomo en 4.º de LXIV-619 páginas, tipo más pequeño y más correcto, y mejor papel que la anterior edicion. El P. Blanco no vió terminado este trabajo: el 1.º de Abril del mismo año 1845, entregó su alma á Dios, para recibir la recompensa de sus trabajos y virtudes, como debemos esperar de la divina bondad, entre las flores inmarcesibles de la pátria celestial.

Sus restos esperan en Guadalupe la resurreccion de toda carne: una modesta columna debida á la buena voluntad de D. Felipe Govantes y Religiosos Agustinos de la provincia de Bulacan, y levantada en la cabecera de esta provincia, recuerda á las generaciones que se suceden la memoria de quien no morirá jamás en la gratitud de los sábios, y en el reconocimiento de los pobres; porque el P. Blanco no se ocupó sólo de botánica; débenle los pueblos filipinos la traduccion al tagalo del tratado de medicinas caseras de Tissot, un libro para disponerse á morir cristianamente, y otro para recibir dignamente los sacramentos de confesion y comunion, así como las cartas topográficas de algunas provincias del Archipiélago, impresas en 1834, merced á los esfuerzos de su celo, y á sus vastos y profundos conocimientos.

Débil es nuestra voz, y falta de autoridad nuestra palabra, mas ántes de analizar la Flora del P. Blanco, que puso la pluma en nuestras manos, no podemos resistir á la necesidad de felicitar cordialmente á la orden de PP. Agustinos Calzados, con quienes nos estrechan

los lazos de la mas religiosa amistad, por haber formado y encerrado en su seno al primer botánico de las islas Filipinas, y al único, hasta hoy, escritor de su Flora. Su espíritu háse heredado por el laborioso é inteligente P. Fr. Antonio Llanos, actual párroco de Calumpit, á quien es deudora la ciencia de luminosas descripciones, de preciosos descubrimientos, y que en su edad avanzada, es aún entusiasta promoveder del progreso de las ciencias naturales. Ni es él solo quien en la Corporacion de Agustinos sigue hoy con ardor las huellas del P. Blanco: jóvenes inteligentes y laboriosos preparan para la religion, la pátria y la ciencia nuevas conquistas y glorias.

III.

La *Flora de Filipinas* está escrita segun el sistema sexual de Linneo, que como es sabido, se funda principalmente en los órganos sexuales de las plantas, ó sea, en sus estambres y pistilos, y divide el reino vegetal en veinticuatro *clases* artificiales, distintas entre sí, por el número ó disposicion de los estambres. Las clases se dividen en *órdenes* más artificiales, si cabe, que las clases, porque se constituyen en la mayoría de éstas por el número de pistilos, mientras que en otras se atiende al de los estambres, á la presencia ó ausencia del pericarpio, á la forma del fruto, ó de las flores, ó bien á la disposicion del conjunto. Los órdenes se subdividen en *géneros*, única agrupacion natural para Linneo, constituida por las notas características que resultan de todas las combinaciones de número, figura, sitio y proporcion de las partes todas de la fructificacion, ó sea del cáliz, corola, estambres, pistilos, pericarpio, semillas y receptáculo. Las *especies* convienen entre sí por los caracteres de la fructificacion, y difieren por otras notas secundarias; finalmente las *variedades* sólo difieren entre sí, y de las especies á

que pertenecen, por diferencias accidentales que se encuentran en plantas procedentes de la semilla de la misma especie, ó de un mismo individuo, que en diferentes condiciones, se reproduce más ó menos vigoroso, con este ó el otro color, blando ó rígido, etc.

Hechas estas ligeras indicaciones, sobre el sistema adoptado por el P. Blanco, y que volverá á ser objeto de nuestro estudio, pasemos á consignar que su excelente trabajo contiene la descripcion de mil ochenta y una plantas, haciendo caso omiso de las variedades, distribuidas en la forma siguiente:

<i>Clases</i>	23
<i>Órdenes</i>	85
<i>Géneros</i>	571
<i>Especies</i>	1081

Solo se mencionan veintitres clases, porque el autor, siguiendo á ilustres botánicos, y convencido de la confusion que engendra la clase penúltima, ó sea la *Poligamia*, la redujo á las clases anteriores. Describe además otras ventidos plantas, no colocadas en género alguno por él, y que figuran en la obra con el nombre vulgar solamente. Uno de estos, el *Pasac*, ha sido reconocido y descrito y diseñado perfectamente por el P. Llanos, como perteneciente al *Mimusops erythrochilon* de Boj, mereciendo este trabajo los honores de ser insertado con reconocimiento en los *Anales de la Sociedad española de Historia natural*, acompañado de un excelente dibujo.

Por este ligero análisis se comprenderá facilmente, que la obra del P. Blanco, aunque no agote la materia, ni mucho ménos, representa, sin embargo, un trabajo, una aplicacion, una constancia y una firmeza de carácter superior á todo encomio, pues que ha luchado, se ha fatigado y rendido muchas veces, ha vuelto á cobrar fuerzas y á emprender el trabajo, y ha triunfado finalmente de los obstáculos, que aquí más que en otras partes, ofrece la indolencia del

indio y la inclemencia del clima, y la insalubridad de los bosques, y las fatigas inherentes á todo herborizante. Sus descripciones son completas y acabadas, habida razon á la época y al sistema adoptado, siempre que el ilustre naturalista ha podido disponer de ejemplares perfectos y en buen estado: son descripciones hasta minuciosas, y con una riqueza de detalles, y con una declaracion tan exacta de todos los accidentes de la planta, que han merecido cumplidos elogios del principe hoy de los Botánicos, del esclarecido Alfonso de De Candolle. Añádase á esto, que el Padre Blanco no se limita á la *frase* ni aún á la descripcion de la planta, se ocupa en seguida de su historia, de sus aplicaciones á la construccion, á la medicina, á la industria y á las artes; de manera que la Flora, es como una enciclopedia manual de agricultura, industria y hasta ciencias. Cierto que algunas virtudes de las plantas no han sido hasta hoy comprobadas, y tambien han sido otras excluidas de la farmacopéa; pero al P. Blanco siempre le seremos deudores de haber indicado su uso, de haberle experimentado en muchos casos para cerciorarse de las virtudes atribuidas por el vulgo á determinadas plantas, y de haber trazado una senda para investigaciones científicas y de utilidad incontestable, que ha tenido por desgracia muy pocos imitadores.

IV.

Y ya que este punto incidentalmente hemos tocado, no hemos de pasar de aquí, sin tributar un homenaje á la memoria de los que prepararon el camino á los trabajos de la Flora. Con gratitud cita el P. Blanco los estudios de los PP. Claín, Delgado, Mercado y Sta. María: y decimos con gratitud, para enseñanza de algunos, que teniendo hoy mucho donde copiar, y disfrutando de la proteccion que aquellos no tuvieron, mi-

ran con desden, y hasta con desprecio, las obritas de aquellos humildes religiosos, que en alas de su caridad, sin precedentes en su tarea profundamente humanitaria, y sin preparacion científica de la materia, llenaron, como les fué posible, un vacío inmenso, deconsolador, que aún se siente hoy en muchas partes.

La circunstancia de que el P. Blanco cite sólo las investigaciones de esos cuatro religiosos, nos hace creer, que no ha visto, por desgracia, otros ensayos que duermen el sueño del olvido en los archivos de las Ordenes religiosas. No son obras acabadas, pero son datos que recoge con entusiasmo el sabio, que trata de realizar un pensamiento, y de dar forma y complemento á los cartapacios que representan las vigiliias de muchos años. Sólo citaremos dos, que existen en nuestro archivo de Provincia, y se hallan entre los escritos de nuestros religiosos de fines del siglo pasado, en cuya época se despertó en muchos corazones el amor al cultivo de la botánica, merced á las obras de Tournefort, de Linneo, de Ruiz y Pavon, de Cavanilles, de Brown, de Swartz, de Rumph, de Jussieu y otros. Uno de estos manuscritos describe las virtudes de doscientas plantas útiles de Filipinas; del otro, que parece mucho más importante, sólo se conservan algunos fragmentos. Para que nuestros lectores formen una idea de estos esfuerzos, vamos á trascribir á continuacion la descripcion de una planta, segun los citados manuscritos y la Flora del P. Blanco. Sea esta la *Ambrosia*, que es alimento de dioses, y figura la primera en uno de dichos autógrafos, en el mutilado, y es como sigue:

«*Denominaciones Nacionales: AMBROSIA; en Latin, Botrys Ambrosioides Americana; Chenopodium Mexicanum; Atriplex odorata Mexicana: en Griego, Ambrosian: en Francés, Piment: en Inglés, Oake of Jerusalem: en Aleman,*

Trauben-Kraut: en Indostan, *Linnike-rach*: en lengua Mexicana, *Epazotl*: y en lenguaje vulgar de Filipinas, *Apazote*.

«*Descripcion*. Es una planta que tiene la raiz oblonga, de color fusco, rodeada de fibras capilares, blanca por dentro, con el tronco de media vara ó más de alto, algo rubicundo, redondo, estriado, cubierto de un levísimo vello; las hojas de color verde pálido, oblongas, acuminadas, sinuadas, colocadas por el tronco sin particular coordinacion, de dos pulgadas quasi de largo, y más de media de ancho. En el nacimiento de cada hoja erumpen algunos ramillos cargados de muchas cabezuelas dispuestas alternadamente, con unas hojitas pequeñas, de las cuales brotan unas florecillas pequeñas amarillas como en la *Botrys* de Europa, con muchos granos seminales muy menudos. Toda la planta exhala un olor grave, aunque no ingrato, y tiene el sabor aromático algo relativo al de los cominos.

«*Principios chymicos de que consta*. Sus principios constitutivos son mucho sal volátil orinoso, parecido al ammoniacal, junto con bastante aceite tenue, y otro aceite craso. Sus virtudes generales son atenuante, incisiva, pectoral, vulneraria, carminativa, emmenágora, é histerica.

«*Usos medicinales internos*. Es utilísima en la asma y en las toses secas, tomada en infusion á modo de thé por tarde y mañana en cantidad de cinco ó seis onzas, y tambien se puede dar la yerba seca y hecha polvo con miel, en cantidad de una dragma. De este modo abre las obstrucciones de los bronchios, corta y deshace la flema espesa, y promueve la expectoracion. Para los que escupen materias purulentas es un remedio excelente, porque limpia las úlceras de los pulmones, y coadyuva mucho á la curacion de las vómicas supuradas.

«Es útil para las paridas que pade-

cen dolores cólicos flatulentos, hinchazon de vientre, ó tympanitis, y para la inflamacion de los hipocondrios en los niños. He visto efectos ventajosos con el uso de esta yerba en la retencion de menstruo, supresion de flatos, y debilidades de estómago; porque sacudiendo con sus partículas esenciales aromáticas los humores densos que tapan los pequeños orificios de las glándulas, y reduciéndolos á mejor estado de fluidez, fortifica el estómago, excita el apetito, hace fluir la sangre menstrual, mueve la transpiracion suprimida, limpia los riñones, hace salir la orina, disipa las ventosidades, y da nuevo resorte á todas las fibras de los órganos principales del cuerpo humano.

«La raiz bebida en cocimiento, ó tomada en polvo, cura la diarrea, dysenteria, inflamacion de vientre, é indigestiones. Traida en la boca, ó masticada, da buen aliento, fortifica las encias, y disipa las frialdades del cerebro.

«*Usos externos*. Exteriormente se puede aplicar en cataplasma bien cocida y hecha pisto, para calmar los dolores histericos, vapores, y flatuosidades, poniéndola bien caliente sobre el ombligo, y mayormente si va mezclada con hojas de *matricaria* ó flores de manzanilla.

«*Sitios donde se cria*. Esta planta se cria abundantemente en el Reyno Mexicano, en la Isla de Madagascar, en el Reyno de Bengala é Indostan, en las Islas Filipinas, adonde parece vino desde Nueva España, corrompiendo su primitivo nombre *Epazotl*, en el que vulgarmente la dan de *Apazote*.

«*R. P. Fr. Juan Belby*.—Por los años de 1737 hubo en Filipinas cierto autor, que habiendo escrito una especie de obra medicinal, habló de esta yerba, diciendo que era el verdadero *Thé*, ó *Tchiá* de los chinos; pero se engañó mucho en esta asercion.»

Hasta aqui el citado manuscrito, del cual, como hemos dicho, sólo quedan preciosos fragmentos, que hacen más sen-

sible la pérdida del tratado, ocasionada quizás por las calamidades que sufrió el país en la invasión de los ingleses. El otro manuscrito citado describe así la misma planta:

«*Apasote*. El apasote es la *oruga hortense*, es caliente y húmedo en segundo grado, y la silvestre, caliente y seca en el tercer grado. Comiendo de él en cantidad, estimula á la luxuria, provoca la orina, ayuda á la digestion por lo cual se usa de él para guisar. Cocido con miel, y lamida poco á poco la tal miel, madura y arranca fácilmente los humores gruesos de el cuerpo. El mismo efecto hace la cocida con la semilla, y bebida la dicha simiente con vino, socorre á las picaduras del alacran y cienpiés, mata las lombrices del cuerpo, y embota de tal suerte los sentidos, que no sienten los azotes á los que azotan, ni el tormento á los que atormentan, de suerte que para este efecto es un género de anfon. Los polvos de las raices del apasote muy viejo, que tenga más de un año, son único remedio para expeler las ventosidades del vientre bebiendo de ellos peso de un real con vino, ó con agua caliente.»

V.

Para que la comparacion sea más asequible á toda clase de lectores, hé aqui la descripcion de la misma planta, tomada del P. Blanco, edicion 2.^a página 140-141:

«*Chenopodium Ambrosioides*. *Chenopodium* como *Ambrosia*. Tallo con muchos ángulos, y sembrados de pelos. Hojas lanceoladas, aserradas, con los dientes grandes, y remotos. Flores sesiles, axilares, en grupos pequeños. Cál. en cinco partes, cóncavas, y que forman cinco ángulos. Cor. ninguna. Estam. cinco. Filamentos comprimidos, fijos hácia el centro de la flor, y opuestos á las partes del cáliz. Anteras como divididas en dos partes, globosas. Gérmen superior,

globoso, deprimido. Estilos ninguno. Estigmas dos, tres ó cuatro, cortos, que divergen entre sí. Fruto una semilla lenticular, cubierta con la piel del ovario.

«Esta planta se eleva á la altura de dos pies. Tiene el olor muy fuerte; y por tanto, aunque es agradable, fastidia luego. Dice un Autor, que esta planta preserva los libros de los gusanos; y si es cierto, debe ser muy apreciada en estas islas. Los indios la comen cocida. Toda la planta provoca el sudor, la orina, y el menstruo, y es muy útil en el asma húmeda, y en el catarro pulmonar crónico. El cocimiento de la raíz, bebido por el que padece tercianas, al tiempo de entrar el frio, y practicada esta operacion dos ó tres veces, y arropándose después para sudar, se dice que las quita: sus semillas bebidas en vino entorpecen é impiden el sentir los golpes ó azotes: así lo han escrito en las islas. La palabra *Apasotis*, es de América, y la verdadera segun la traduccion Española de Linneo es *Epazott*. Flor. en Mayo. T. V. P. *Apasotis*.»

Como se ve los tres autores convienen en la enumeracion de las virtudes medicinales y efectos fisiológicos de esta planta, y lo que es más de notar, en el primero de los manuscritos se describe con la misma precision científica que en la *Flora de Filipinas*, prescindiendo de los órganos sexuales, que afectan al sistema; se añade la constitucion química del vegetal, se le da el nombre sistemático, se consigna la sinonimia en varias lenguas y hasta se hace una observacion critica de importancia suma, tratándose de una flora desconocida. Algunas de las pocas plantas que contienen estos preciosos fragmentos, restos de un naufragio funesto para las ciencias naturales, todavía están descritas con mayor riqueza de conocimientos; pero ya hemos dicho, que tomamos para nuestra la que figura en primer lugar. La pobreza á que estaban reducidas las corporaciones religio-

sas en el siglo pasado, el subido precio de las impresiones, la modestia de aquellos hombres, que despues de terminadas sus faenas apostólicas, mataban el ocio estudiando las ciencias profanas y sagradas, y confeccionando riquísimos códices, ha aglomerado en los archivos, ó amontonado para pasto de la térmitas, preciosísimos documentos, que á haberse oportunamente publicado, hubieran, á no dudarlo, hecho avanzar no poco las ciencias naturales, geográficas, históricas, fisiológicas, etnológicas y otras, en la parte que les cabe examinar en este rico Archipiélago. Tal fué la suerte de los dos códices citados, y tal la de otros muchos, de los cuales quizás hagamos mérito en otra clase de estudios. Pero ya es tiempo de volver al exámen directo de la *Flora de Filipinas*.

VI.

Hásele hecho un cargo al P. Blanco por haber seguido el sistema artificial ó sexual de Linneo, y no el método natural, debido á los constantes y bien galardoados esfuerzos de los Jussieu, y aceptado por los sábios con un ardor comparable sólo al producido en la química por la reforma de Lavoisier. Empero, el mismo ilustre P. Blanco deshizo previamente estos cargos faltos de justicia y fundamento.

«Este método, (dice, hablando del natural), segun el cual es preciso observar con gran cuidado la insercion de los estambres y corola, es sin duda muy superior y debe ser preferido á los otros, porque no se funda como ellos en la consideracion de un solo carácter, por ejemplo el de los estambres, que es á veces muy lúbrico, sinó en la conformidad y semejanza entre todos sus órganos, de los cuales unos son de más valor que otros. Caminando por este método, no quedan tan separados y trastornados muchos géneros, que exigen en rigor estar unidos, por tener muchos puntos comu-

nes de contacto, como sucede en los otros, y así se procede con mucha seguridad; guiándose por los otros siempre hay cierto recelo de engañarse. Es verdad que hasta que no estén del todo descubiertos los eslabones de la cadena natural de las plantas, este método no será mas que artificial; pero entre estos es indudablemente el mejor.»

Hemos citado íntegro este pasaje para que se comprenda que nuestro insigne botánico, aceptó en principio la preeminencia del método sobre el sistema, que conoció la subordinacion de los caracteres, y que si no adoptó en su obra el método de Jussieu, fué por considerarle embrionario y sujeto á modificaciones esenciales. Hubo tambien otra circunstancia que no debemos pasar en olvido: el P. Blanco sólo poseia en los primeros años de sus estudios sobre la Flora, el *Systema Vegetabilium* de Linneo, llegando á sus manos el *Génera plantarum* de Jussieu, y sobre todo el *Prodromus* de De Candolle, cuando tenia ya formado el plan y adelantado su trabajo.

Aparte de estas consideraciones, resta examinar, si el método inaugurado por Bernardo de Jussieu y publicado nueve años despues de la muerte de este insigne naturalista, en 1789, por su sobrino Antonio Lorenzo de Jussieu, es ó no natural en todo el rigor de la expresion. No se pone en duda, ni es posible discusion, sobre la excelencia del objetivo de los Jussieu sobre el sistema de Linneo; lo que únicamente se examina es, si el estado de las ciencias naturales habia progresado lo bastante, para iniciar esta revolucion, ó si hubiera sido preferible continuar por más tiempo acumulando datos para el mejor éxito de un pensamiento, que fué y será siempre el desideratum de los botánicos. Incapaces nosotros de fallar en una contienda que tiene dividido el campo, nos ceñiremos á consignar, que así como en el sistema artificial Tournefort atendió principalmente

á la figura de la corola, y Linneo al número, proporcion y sitio de los estambres; así en el método, llamado natural, Jussieu atendió para la primera division á la estructura del embrión, y para la segunda á la insercion de los estambres ó corolas, mientras que Richard, aceptando la primera consideracion de Jussieu, pero reconociendo que la insercion de los estambres y corola era de difícil comprobacion y ofrecia numerosas excepciones, la sustituyó por la adherencia ó no adherencia del ovario al tubo del cáliz. Este procedimiento es más fácil, pero ofrece, como el anterior. numerosas excepciones, lo que prueba, que uno y otro son artificiales, y que apesar de cuanto se ha escrito sobre la subordinacion de los caracteres, nos es aún desconocido el carácter esencialmente natural de las clases, de las familias y hasta de los géneros en muchos casos. Nada diremos de los profundos y luminosos estudios carpológicos de Gærtner, que es otro procedimiento natural, ni de los caracteres, que han preferido otros botánicos ilustres de época reciente, como Endlicher, porque no nos hemos propuesto dar á nuestros lectores lecciones que necesitamos; nuestro objeto ha sido únicamente poner á salvo al P. Blanco del reproche de sistemático, manifestando los inconvenientes que, por el atraso de los conocimientos, ofrecia en su tiempo, y ofrece aún hoy, el método natural, preferible en principio al sistema linneano. Esa continua composicion y descomposicion de clases y familias, esas numerosas excepciones y derogaciones á las leyes generales, que hace necesaria la constitucion de esta ú otra familia, á todas luces natural y no conforme con el fundamento del método; ese número excesivo de *Génera incertæ sedis*, esa sinonimia inagotable, no es útil para las ciencias. De Candolle lo ha comprendido, y sin apartarse del método natural, que es su sueño, como el de todos los sábios, viene siendo sumamente

parco en la constitucion de las familias, esperando sin duda, que el concurso de los sábios allegue los materiales para el edificio grandioso de un método esencialmente natural.

Otras faltas ménos notables se imputan al P. Blanco por haber seguido el sistema sexual; faltas que al mismo Linneo le reprocharon sus criticos. Dícese que la clase *Pentandria* es muy numerosa y que en otras abundan las excepciones. Lunares debidos á la misma causa que los existentes en el método natural, en el cual como hemos indicado, fué preciso tambien establecer excepciones, y donde hay clases y familias numerosísimas, y familias representadas por un solo género; mientras que el *Ricinus communis* y la *Sebastiana corniculata*, por ejemplo, tienen una verdadera tribu de variedades. Perdónennos nuestros lectores esta digresion desaliñada, y pasemos á considerar la *Flora de Filipinas* con relacion al método natural, en el cual deseáran muchos que hubiera sido escrita.

VII.

Distribuidas las mil ochenta y una plantas descritas por el P. Blanco, segun el método natural, siguiendo para la distribucion de familias á Jussieu, y donde este no alcanza á de Galdo, Brown, Drapez, Ch. d'Ordigny y otros, da el siguiente resúmen.

CLASES.	Familias.	Géneros.	Especies.
Exógenas	134	478	912
Endógenas	21	70	125
Eteógamas	4	14	29
Anfigamas.....	2	6	12
<i>Incertæ sedis.</i>	»	3	3
TOTAL...	161	571	1081

La desproporcion que aparece entre las últimas clases y primeras no debe to-

marse como punto de partida para una comparacion de la vegetacion en el Archipiélago, pues el P. Blanco hizo de las Fanerógamas el objeto preferente de sus estudios. Entre estas, la familia de las Leguminosas es la que se halla mejor representada, siguiendo despues en orden descendente las Rubiáceas, Compuestas, Terebintáceas, Gramíneas, etc. en la proporcion siguiente:

	Géneros.	Especies.
Leguminosas.....	46	97
Rubiáceas.	25	50
Compuestas.	18	27
Terebintáceas... ..	15	28
Gramíneas	15	27
Euforbiáceas.....	14	43
Personadas.....	13	18
Apocíneas	12	22

Resulta que más de la cuarta parte de las plantas de la Flora pertenecen á estas ocho familias, mientras que muchas otras, como las Oleáceas, Dipsáceas, Celastríneas, Litraríneas, Santaláceas, etc., están representadas por una sola especie. El género más rico en especies es el *Ficus* que cuenta diez y ocho. Los géneros que hemos denominado *incertæ sedis* son el *Elcana*, *Llanosa* y *Quilamum*, los tres creados por el P. Blanco con plantas exógenas, talamifloras, á lo ménos los dos últimos, pues del primero no vió el autor la flor, y por lo mismo no dice cual era la insercion de sus estambres. Son los únicos que no nos hemos decidido á colocar en ninguna familia, sin que esto quiera decir, que tengamos seguridad de todas las demás clasificaciones; ántes aceptaríamos gustosos cualquiera observacion que se nos dirigiera, si los límites de este trabajo permitieran insertar nuestro ensayo, que por tal y no más le anunciamos, puesto que ha sido ordenado para nuestro particular estudio, en el tiempo que explicába-

mos en la Universidad la asignatura de Historia natural.

De la clase Eteógamas, si se exceptúan cinco solas plantas, las demás pertenecen á la familia de los Helechos; y en la clase última, ó Anfigamas, hay solo siete hongos y cinco algas. Ancho campo se presenta en esta parte al estudioso naturalista: puede explorar una parte de la flora virgen, por decirlo así, ó que ha sido apenas desflorada por uno ú otro viajero; puede enriquecer la ciencia con verdades aún ocultas á la penetracion de los hombres; puede prestar á la farmacopea servicios señaladísimos; y puede en fin conquistar para sí lauros merecidos.

La segunda edicion de la flora se ha agotado por completo, y hoy solo á una feliz casualidad, ó á la generosidad de un amigo, debe el amante de las ciencias la dicha de hacerse con el codiciado libro, que tanta luz derrama en el estudio fitológico del pais y es su única guia práctica en las investigaciones de esta clase. Urge pues una nueva edicion hecha con inteligencia y esmero. La corporacion de PP. Agustinos Calzados está aún en posesion del derecho de propiedad, y lo estará durante algunos años más. Si la órden hace la reimpression por su cuenta, nada tenemos que decirle: tiene en su seno personas ilustradísimas que sabrán revestir la edicion de las mejoras que reclama. Pero si una empresa editorial se hace cargo de imprimirla, no estarán por demás algunas indicaciones.

Aun en la ediccion más completa, que es la segunda, abundan las erratas, no solo tipográficas, sino etimológicas: escríbese *arctocarpus* por *artocarpus*, que es muy distinto, *Lausonia* por *Lawsonia* etc. La lista de nombres vulgares, que figura al fin de la obra, es muy incompleta, y debe enriquecerse con todos los que trae el texto; pues es de suma importancia para economizar trabajo y facilitar el

exámen. La sinonimia es otro de los vacíos, que debe llenar, quien aspire á presentar una edicion acabada, pues de otro modo el que no posea los mismos autores de que se sirvió el P. Blanco, se encontrará más de una vez embarazado, por haber géneros que han cambiado de nombre con aprobacion general, y porque en otros ha sido corregido, á causa de los nuevos descubrimientos, el autor de nuestra Flora. Y como la *Flora de Filipinas* debe reimprimirse segun el sistema sexual, porque así fué escrita en un principio, sería convenientísimo adicionarla con una clave que contuviera todos los géneros y familias de la misma segun el método natural, con una numeracion correcta que señalára al primer golpe de vista la página donde se halla la descripcion. Finalmente, en la parte superior de cada llana debe expresarse, cuando ménos, la clase de la cual se vá tratando, y perfeccionar el *Resúmen de los géneros de la obra*, poniendo a continuacion de cada género la página correspondiente. Mejoras sencillas, que no demandan grandes conocimientos, que dejen intacto el fondo de la obra, y que facilitarían mucho su consulta.

VIII.

¡Hermoso trabajo presentaría al público quien editase la Flora del P. Blanco, expurgándola de algunos pequeños lunares, corrigiendo algunas descripciones y ampliando otras; adicionándola con los descubrimientos llevados á cabo en este suelo por Cuming, Chamisso, Meyen, Wilkes, Llanos, Ingenieros de montes y otros: é ilustrándola con láminas de las especies nuevas, que sólo han visto en Europa los que obtienen el raro privilegio de consultar ricos herbarios, ó que sólo han estudiado en pálidas descripciones! Pero entónces ya no sería la Flora del P. Blanco, sinó una flora más rica, más completa, más acabada, aunque sólo fuera el fruto de estudios de jardin y gabinete,

y aunque estuviera muy distante de contener cuanto encierra esta vejetacion lujuriosa.

Como una prueba de lo importante que sería este trabajo, y por si álguien, que disponga de más tiempo y medios, se anima á emprenderle, pondremos á continuacion una lista de las euforbiáceas de la *Flora de Filipinas* y á su lado otra lista de las plantas de estas islas, que, pertenecientes á la misma familia, se conservan en diferentes herbarios y fueron reconocidas por botánicos eminentes, especialmente por Baillant y Müller en el *Prodromus* de De Candolle.

EUFORBIÁCEAS DE FILIPINAS.

DE CANDOLLE.	P. BLANCO.
Euphorbia thymifolia, D. C.	
var. suffrutescens, Gay.	
E. Tirucalli, D. C.	Euphorbia tirucalli, Blanco (1)
E. pilulifera, D. C.	E. hirta? B. ^o E. dulcis? B. ^o E. pentagona, B. ^o E. parannaquensis ^o B. ^o
Aleuritis Moluccanum, Cuming.	Aleuritis lanceolata, B. ^o
A. trisperma, D. C.	A. saponaria, B. ^o A. triloba, B. ^o
Jatropha multifida, D. C.	Jatropha multifida, B. ^o 1. ^a edic.
J. curcas, L.	J. curcas, B. ^o
Mallotus Moluccanus, D. C.	Adelia monoica, B. ^o
M. muricatus, D. C.	
M. leucocalyx, D. C.	
M. Cumingii, D. C.	
M. Philippinensis, D. C.	
var. microphyla, D. C.	
M. repandus, D. C.	
M. ricinoides, Müll.	Adelia barbata, B. ^o
Macaranga tanarius, D. C.	Croton laciferum, B. ^o
var. tomentosa.	
var. genuina.	

(1) Si no se advierte otra cosa se cita la 2.^a edic. Los nombres que están en la misma línea representan una sola planta que se encuentra en los dos autores, aunque con nombre diferente muchas veces.

- M. mappa, D. C. Croton grandifolium, B.^o
M. Cumingii, Baill.
M. bicolor, D. C.
Ricinus communis, Ricinus communis, B.^o
D. C.
var. microcarpus (la indica el P.) B.^o
Homonoya riparia, Lumanaja fluviatilis, B.^o
D. C.
Acalypha Bæhmerioides, D. C.
A. indica, D. C. Acalypha Caroliniana, B.^o
A. glandulosa, D. C. A. glandulosa, B.^o
A. Angatensis, D. C. A. Angatensis, B.^o
A. stipularea, D. C.
A. grandis, D. C.
A.? tomentosa, D. C.
Andrachne australis, D. C.
var. genuina.
var. angustifolia
Sauropus albicans, D. C.
Antidesma Cumingii, D. C.
A. Ghaesembilla, D. C.
var. genuinum.
var. vestitum.
A. leptocladium, D. C.
var. nitidum.
var. genuinum.
var. glabrum.
A. pleuricum, D. C.
A. rostratum, D. C.
var. genuinum.
var. barbatum.
A. digitaliforme, D. C.
A. Bunius, D. C.
var. cordifolium
var. genuinum.
A. montanum, D. C.
Antidesma alexiteria, B.^o
Phyllanthus Philippinensis, D. C.
var. mollis.
var. pubescens.
var. glaber.
P. diversifolius, D. C.
P. oligotricus, Müll. Kirganelia triandria, B.^o
P. trichogynus, Müll.
P. albus, D. C. K. alba, B.^o
P. Llanosi, D. C. K. vilosa, B.^o
P. reticulatus, D. C. Cicca decandria, B.^o
P. nigrescens, D. C. Kirganelia nigrescens, B.^o
P. pumilus, D. C. K. pumila, Blco.
P. phillyreæfolus, D. C.
varied. 4dudosas
P. Nirusi, D. C. Phyllanthus kirganelia, B.^o
P. Blancoanus, Müll. P. tetrande, B.^o
P. buxifolius, Müll.
Breyenia acuminata, D. C.
Securigena obovata, D. C.
S. flexuosa, D. C. Cicca pentandra, B.^o
Aporosa microcalyx, D. C.
A. aurita, Baill.
Bischoffia Javanica, D. C.
var. toui (nombre tagalo.)
var. genuina.
Bridelia stipularis, Clusia stipularis?, B.^o
Blüme.
Croton Cumingii, Müll.
C. leiophylus, Müll.
C. caudatus, D. C.
C. tigilium, L.
C. consanguineus, Müll.
C. Verreauxi, Müll.
var. angustifolius.
C. Luzoniensis, Müll.
C. muricatus, Blco. Croton muricatum, B.^o
C. variegatus?, D. C. C. (*varied.* del *variegatum?*) B.^o
Excæcaria Agallocha, D. C. Excæcaria Agallocha, Blco.
Carumbium populneum, D. C. Excæcaria sicca, B.^o
C. populifolium, Reinw. E. levis, B.^o
C. fastuosum, D. C.
Ricinella papilaris, C. D. Adelia papilaris?, B.^o
R. resinosa, D. C. A. resinosa?, Blco.
Alchornea parviflora, Müll.
A. Javensis, Müll. Adelia grandiflora, B.^o
1.^a edic.
Claoxylon rubescens, D. C.
var. Cumingianum.
var. Meyenianum.
Bernardia acidoton, D. C. Adelia acidoton?, B.^o
Manihot utilissima, Polh. Jatropha Manihot.



M. Carthagenensis,	Jatropha janifa,	B.º
D. C.		
Trigonostemon Cumin-		
gii.	Müll.	
Gelonium glomeura-		
tum,	Hassk.	
Tragia discolor,	Tragia innocua,	B.º
D. C.	T. bracteata,	B.º
	Cicca acidissima,	B.º
Codiaeum variegatum,	Croton variegatum,	B.º
D. C.		

Tres hechos resaltan á la vista en el estado comparativo que precede: primero, el notable progreso hecho en la flora de Filipinas despues del trabajo del P. Blanco, toda vez que en la lista tomada de De Candolle aparecen quince géneros y treinta y nueve especies de euforbiáceas filipinas, que no se encuentran en la *Flora* del esclarecido hijo de S. Agustín (1); segundo, algunas diferencias entre una y otra edicion de la *Flora*, á juicio por lo ménos del botánico suizo, pues inserta en su *Prodomus* la *Jatropha multifida* y la *Adelia grandiflora*, con referencia á la primera edicion del P. Blanco, en la que, sin embargo, no se encuentran dichas plantas, ó no tienen ese nombre; y tercero, el notable cambio en los nombres sistemáticos, que los progresos de la botánica han hecho necesario, ocasionando los nuevos hallazgos la importancia de determinados caracteres, y la formacion segun ellos, de nuevas agrupaciones genéricas, circunstancia, que á nuestro juicio, prueba la apreciacion anteriormente sentada acerca del método natural, no ménos que la conveniencia de incluir en otra edicion de la *Flora de Filipinas* la sinonimia correspondiente.

Por lo demás, y poniendo fin á este estudio que ya se hará pesado á nuestros lectores, el catálogo anterior, léjos de rebajar la hermosa figura del P. Blan-

(1) No figura en este catálogo la euforbiácea llamada *flores de pascua*, cuyas brácteas encendidas de grana y púrpura tan hermosa visualidad prestan á los jardines de Manila. Pertenece al género *Poinsetia* de Braham, y es muy parecida á la especie *pulcherrima*, de la cual difiere en algunos caracteres. Aunque se da bien, y una vez plantada no exige cuidado alguno, no estamos seguros de su completa aclimatacion por no saber aún si se reproduce por sí misma.

co, la engrandece y la ensalza á nuestros ojos. No hemos de fijarnos en lo que le falta sinó en lo que hizo, en lo que descubrió, en lo que con acierto y criterio esquisito reveló á los amantes de las ciencias naturales. Que el ilustre De Candolle, treinta años despues, disponiendo de la mejor biblioteca de botánica del mundo, registrando los herbarios, que con posterioridad al P. Blanco, han formado sabios exploradores, y teniendo á sus órdenes profesores distinguidos, que, recibiendo de él la idea, se encargan de los trabajos de investigacion, exámen, descripcion y clasificacion; que dicho botánico, repetimos, haya andado un paso más en la *Flora* de nuestro Archipiélago, haya ampliado notablemente y corregido en parte al P. Blanco, es la cosa más natural del mundo, tratándose de ciencias de observacion y de experiencia. Nadie mejor que el autor del *Prodomus* sabrá apreciar el mérito del naturalista filipino; en más de una ocasion le consagra frases de benevolencia, de gratitud y hasta de admiracion; le ha dedicado varias plantas y le cita siempre con respeto.

Si esto hace el príncipe de los tratadistas y compiladores modernos, con mayor motivo habremos de inclinarnos nosotros reverentes y reconocidos ante los merecidos é inmarcesibles laureles que orlan la frente pura del M. R. P. Fr. Manuel Blanco del órden de Agustinos calzados, autor de la primera y única *Flora de Filipinas*.

¡Felices nosotros, si con este desaliñado é incompleto trabajo, logramos transmitir á nuestros lectores nuestra admiracion hácia el P. Blanco y un profundo amor hácia el estudio de las obras de Dios!

Manila, Noviembre de 1875.

FR. RAMON MARTINEZ VIGIL.
del Orden de Predicadores.

ACHEM

Y SU GUERRA CON LA HOLANDA.

Paralelo histórico, social y militar con Joló.

Las mas importantes publicaciones científicas y políticas de la Europa se han ocupado recientemente de Achem, antiguo imperio mahometano en una parte de la isla de Sumatra, con motivo de la guerra que sostenía con la Holanda y terminó, en el año último, tras de prolongada y vigorosa resistencia, ocupando las fuerzas holandesas aquel territorio. Hacen de él muy detallada descripción, y tocando por alto la historia de una nacionalidad que tuvo su época de esplendor, de poder y de influencia en los destinos del Oriente, presentan, con referencia á documentos oficiales, las causas y vicisitudes de la guerra de 1873 y 74 que obligó á la Holanda á sacrificios extraordinarios para dejar en buen lugar el honor del pabellon, un tanto comprometido en los primeros pasos.

Pero en esas publicaciones y otras antiguas que hemos consultado, nos suministran las mas completas noticias, los excelentes trabajos de M. A. Reville y de M. C. Henricy, á quienes seguimos principalmente en esta mas somera reseña que nos proponemos hacer de esos acontecimientos. Es solo nuestro objeto demostrar la identidad de circunstancias que presenta con la de Achem, la cuestion de Joló, poder igualmente musulman, foco de piratería, refractario al progreso social y amistosas relaciones con nuestro archipiélago, y que solo se diferencia de aquel por la menor importancia que suponemos á sus fuerzas, aunque le supera en recursos marítimos cuando intenta eludir el castigo de sus continuas ofensas y depredaciones en territorio español.

I.

El imperio Colonial de los Países Bajos en las Indias orientales, se compone de multitud de islas, aunque algunas de ellas no estan completamente reducidas. La de Sumatra, por ejemplo, encerraba en su territorio el gran Sultanato de Achem del todo independiente.

Apesar de estas limitaciones, el número de individuos sometidos no baja de 20 millones, ni es inferior á la importante suma de 60 millones de pesos, el valor de la exportacion anual, lo cual le dá, despues de la

Inglaterra, el carácter de primera potencia colonial de Europa. (1)

Ejerce su dominio, ya directamente por medio de funcionarios, ya indirectamente por la mediacion de los principes ó rajahs indígenas que reconocieron su soberania. El gobernador general, reside en Buitenzorg, cerca de Batavia que es la poblacion mas importante de la isla de Java, y á sus órdenes tiene una escuadra, un ejército y una vasta administracion política, civil y militar.

La isla de Sumatra, teatro de los acontecimientos que vamos á relatar, situada en el ecuador, mide una longitud de 1672 kilómetros, y en su mayor amplitud no escede de 400. Su poblacion es de tres millones de almas si bien su interior septentrional no se ha explorado todavía. Atraviesa la isla una cadena de montañas de 4000 metros de elevacion, y en ellas se hallan seis volcanes de gran importancia. Esta region montañosa, es en unos puntos árida, y en otros abundante en bosques impenetrables de manglares, árboles del hierro, ébanos, teckas, cocoteros etc., que sirven de guarida á orangutanes, tigres, pájaros de magnífico plumaje y numerosos reptiles. La riqueza mineral del suelo, imperfectamente explotado, con escepcion del estaño en las islas inmediatas de Banca y Billiton, es muy grande. La temperatura es allí muy moderada, y no se conoce ni la escarcha ni la nieve. Reinan al año alternativamente dos monzones, la del S. O. seca y dura desde Mayo á Setiembre y la del N. O. que lleva las tempestades y las lluvias. Abundan los arroyos, pero pocos alcanzan las proporciones de un rio; afluyendo todos al mar despues de atravesar en su corta carrera las llanuras de aluvion que formaron al pié de las montañas. En la costa oriental tienen estas llanuras extension considerable; á lo largo de la costa occidental, las montañas estan mas proximas al mar y los pantanos que allí existen, desprenden miasmas tan insanos, que ha merecido se dé á aquellos sitios el nombre de *Costa de la peste*. Sin embargo, las llanuras de ambas costas son de una fer-

(1) Exportaciones de las Indias Neerlandesas orientales en 1871:

Arroz.	1.000,000.	picos.
Tabaco.	160.000.	
Café.	1.000,000.	
Azúcar.	3.000,000.	
Estaño.	100,000.	
Especias y drogas.	100,000.	

Totales tomados por aproximacion ó en números redondos que no representan los 60 millones de pesos que pretende Mr. Reville (*Revue de deux mondes*) á quien dejamos la responsabilidad de su apreciacion. Las antillas españolas exportan mas de 120 millones de pesos. *Nota del Editor.*

tilidad prodigiosa. Abundan las frutas mas deliciosas, el mangostan, la piña, la guayaba, el limon, el limoncito, la naranja, la nuez de coco etc. Se cultivan, la batata, el cacahuete, el ricino, el sésamo, la caña de azúcar, el alcanfor, la canela, el café, el arroz, base de la alimentacion del indígena, y la pimienta, que cosechan dos veces al año y constituye casi por si sola la riqueza productora de la isla. Para procurarse este preciado producto, fondean en los puertos y radas de la isla de Sumatra, desde hace tres siglos, los buques del mundo entero.

La poblacion indígena, en casi toda la isla, pertenece al tipo malayo, y el idioma malayo es la base de todos los dialectos que en ella se hablan. El carácter de aquellos, es desconfiado, celoso, vengativo, cruel, pero sensible á la superioridad europea y sin preocupaciones inveteradas contra una dominacion estrangera equitativa y fuerte. Las tribus interiores son salvajes, pero las de las costas son menos rudas. Su religion es el islamismo alterado por supersticiones paganas.

El reino de Achem se extiende al N. O. de Sumatra, y la poblacion se halla condensada principalmente en las llanuras del litoral. La capital forma una aglomeracion de *Kampongs* ó pueblecitos agrupados en las proximidades de la residencia del Sultan situados al norte y á seis kilómetros de la embocadura del rio de Achem, de 40 metros de ancho y 2 metros de profundidad, accesible solo por pequeñas embarcaciones, en cierta época del año. El núcleo principal del reino, llamado *Gran Achem* se compone de tres provincias, una de ellas situada en la rivera derecha, otra en la izquierda del rio proximas al mar, y la tercera hácia el interior en la proximidad de los montes. Se componen sucesivamente de 26, 22 y 25 *Monkim* ó cantones formados por la reunion de muchos *Kampongs*. Un *Monkim* representaba en su origen mil almas. En el centro del grupo de los tres *Monkim*, á una legua de la embocadura del rio Achem y sin camino que á él conduzca, se halla el *Kraton* residencia ó fortaleza del sultan. Es un especie de paralelógramo, atravesado por un canal, defendido por murallas de piedra, provistas de cañones y de acceso difícil.

La constitucion política, es absolutista de nombre, como cuadra á un estado musulman; pero en realidad, es una especie de oligarquía concentrada en los *panglimas* ó gefes hereditarios de los grupos del *Monkim*, que forman, con algunos altos funcionarios, de

titulo igualmente hereditario, el consejo supremo del reino. Nombran y destituyen de hecho, sino de derecho, los Sultanes, y profesan escasa deferencia á su autoridad. Entre ellos, el mas importante para los Europeos es el *Schahbandar*, ó colector de impuestos, que por cuenta propia ó de los intereses del Sultan se dedica al comercio. Las rentas del principe las constituyen los derechos de entrada y salida de productos, asi como los tributos de los países inmediatos avasallados.

La poblacion achemense, que no debe confundirse con los malayos tributarios, es raza superior á esta y su tipo recuerda los habitantes de las costas de Coromandel y Malabar; habla un idioma distinto á pesar de ser el malayo el idioma oficial y literario. Su carácter es la exageracion del carácter malayo, asi que, adquirieron malisima reputacion á los ojos de los europeos que desde remotos tiempos se aventuraban hácia esas regiones oceánicas. Son audaces y pérfidos, emprendedores y perezosos, comerciantes y ladrones, consideran la pirateria como obra pia, desde el momento en que se ejercita contra los que no profesan su religion, y como pecado venial, cuando se ejercita contra sus correligionarios; ávidos de ganancia, cínicos y brutales, apasionados por los juegos de azar y las riñas de gallos, grandes fumadores de opio, y llevando á la exageracion, como le llevan, el sentimiento de su valor militar, deben considerarse como pueblo de *vida pasagera y fugaz* y que no podrá subsistir en el archipiélago malayo, como tampoco prevalecerán los que tengan con ellos analogia de condiciones.

La cifra de esta poblacion turbulenta es de 365,000 almas; todos los hombres usan armas y son soldados cuando llega la ocasion; debido á que su país carece de caminos, á que está sembrado de arrozales, espesos bosques, riachuelos y pantanos, y protegido además por montes no explorados, á los que se adosa el mar por casi todos lados oponiendo gran masa de obstáculos al enemigo que quisiera penetrar en él; de ahí que siempre hayan confiado en el número y en la naturaleza de su suelo, para desafiar todo poder invasor.

II.

Se ignora cual sea el origen de la nacion Achemense, así como el de todos los pueblos de la Malesia, y es probable que jamas llegue á conocerse; pero se presmue

que Sumatra fué ocupada por inmigrantes de la India, durante el primer siglo de la era cristiana, y que por los siglos IV y VI, existieron relaciones comerciales con la China, reemplazando entonces el Boudhismo las prácticas del Naturalismo de Brahma.

El velo se corre tan solo con la llegada de un misionero musulman, que según las crónicas indígenas, fué á principios del siglo XIII á predicar el islamismo en el norte de Sumatra, casó con una achemense y llegó á ser el primer miembro de la dinastia que reinó hasta fines del siglo XV. Aseguran los portugueses, que Achem era tributario del rey de *Pedir* en el siglo XVI y que el *Rajah Ibrahim*, hijo del gobernador de Achem, se proclamó independiente y conquistó despues el reino de *Pedir*.

Las crónicas portuguesas, mencionan además la mala fé de los achemenses, que atraian á sus puertos las naves de los Europeos, fingiéndoles amistad para mejor sorprenderles y robarles. En cambio, las crónicas de Achem elogian extremadamente al Sultan *Aladino*, que en la misma época, ó poco tiempo despues, continuó las conquistas de sus predecesores en la isla de Sumatra, dió leyes, levantó las fortificaciones de Achem é intentó, vanamente, apoderarse de Malaca que pertenecia á Portugal. *Aladino* fué el primer Sultan que se procuró la alianza del Sultan de Constantinopla, y de él parte la tendencia, seguida despues por los achemenses, de promover rivalidades entre las naciones europeas, para evitar el daño que temia les infligiera alguna de ellas.

En 1567 el Sultan *Mantsour-Shah*, con una escuadra formidable, atacó sin éxito Malaca, pero conquistó el estado de *Djohor* en el mismo territorio.

Desde su muerte, la política achemense cambió de faz; surcaban entonces aquellos mares, escuadras de diversas nacionalidades y procuraron neutralizar su poder suscitando rivalidades entre ellas, para lo cual, sucesivamente, les recibian amistosamente y les hacian concesiones, para no cumplirlas, en cuanto las fuerzas marítimas se alejaban de sus puertos.

Por aquel tiempo, surcaba aquellos aguas la escuadra española, mandada por *Andrés de Mendoza*, que causaba terror pánico á los achemenses; su proximidad no solo obligó á levantar el sitio que los achemenses habian puesto á Malaca, si que tambien motivó la entrega de cautivos holandeses, sin exigir rescate, despues de haberse negado á ello,

á las fuerzas de esta nacion que los reclamaban. Años antes habian fondeado en las aguas de Achem unos comerciantes de *Amsterdam* en demanda de pimienta, y despues de seducirles el Sultan con halagos y protestas de amistad, en un convite procuró embriagarles y cuando consideró que habia llegado el momento oportuno, dió la señal de ataque, y los suyos pudieron asi sorprender á los holandeses, pasarlos á cuchillo en su mayor número, hacer cautivos á los demas y robarles á todos.

La sucesiva presentacion en Achem de las escuadras de las naciones europeas, Española Portuguesa, Holandesa, Inglesa y Francesa, para establecer en aquel territorio factorías y facilidades para el comercio de la pimienta y demas especias, ofrecia al Sultan la probabilidad de alejar, para lo futuro, todo peligro de invasion, porque comprendia se habia de establecer entre aquellas, una rivalidad de gloria y una continuada lucha de intereses; pero su mala fé con todos, habia de producir resultados fatales para aquel sultanato.

El mas glorioso reinado del Achem, fué el del célebre Sultan *Iskander*, de 1613 á 1636; dilató hasta Padang los límites de su territorio, quedando así dueño de casi toda la isla de Sumatra, y libró rudas batallas á los portugueses. Poseía este Sultan en su tesoro, 18 millones de libras torneas, una gran cantidad de piedras preciosas y cien enormes barras de oro. En los combates navales, los buques de su escuadra, en número de trescientos, usaban un aceite mineral para incendiar los buques del enemigo. Era enérgico y valiente hasta la temeridad, pero deslucia estas cualidades su codicia y su crueldad. Mandó, en cierta ocasion, desollar vivo á uno de sus cortesanos, porque su gallo, á favor del cual habia apostado una gruesa suma, habia sido vencido en la riña; mas su crueldad, no quedó satisfecha, y el padre, la madre y el hijo único de aquel desgraciado, fueron tambien víctimas de su furor.

Fué uno de los principales adeptos de un islamismo místico-panteista que atrajo gran número de prosélitos entre sus súbditos, pero el terrible Sultan acabó persiguiendo á los innovadores, á quienes hizo perecer en el suplicio, y ante la gran Mezquita, mandó quemar los libros propagandistas de aquella secta que con tanto afán habia en su principio alentado.

Antes de su muerte, ordenó el asesinato de todos los portugueses que, confiando en la

fé de los tratados, permanecían tranquilos dedicándose al comercio en aquel territorio.

Durante el reinado de este tirano, florecieron, relativamente, las ciencias y la literatura. Ordenó se coleccionáran los escritos titulados *Bustanu-Salatin*, ó «Corte de placer de los principes,» que viene á formar una especie de enciclopedia. En su reinado, el poeta Hamza Pantsuri, escribió composiciones que son hoy día populares.

Después de la muerte de Iskander, viene el periodo de completa decadencia para el reino de Achem; establécese la lucha política interior, entre los *panglimas* ó aristocracia local, en defensa de antiguos privilegios, cuya defensa les condujo, mientras dominaron, á procurar que solo ocuparan hembras el trono, á fin de que no fuera fácil arrebatárselos, y el partido de la reacción llamado *arabe* que tendía á suprimírselos. Este conflicto lo resolvió, después de una lucha de 60 años, un manifiesto que, un Cadí de la Meca, remitió expresamente á los achemenses, demostrándoles que el *Coran* prohibía que la autoridad soberana fuera ejercida por mugeres.

Entre tanto, la conducta de esta nación para con los Europeos fué como siempre, engañosa y pérfida, y continuaron como antes la piratería y los asesinatos, hasta que Holanda, dueña ya de Java, bloqueó Achem con una fuerte escuadra y fundó en Sumatra algunos establecimientos coloniales que llegaron á adquirir gran importancia en breve tiempo.

La decadencia del imperio continuaba y cuanto mayor era su debilidad, tanto mayor era también el número de estados tributarios que se proclamaban independientes, que luego á su vez, iban aumentando la extensión de su territorio por la conquista. Más el éxito de la administración holandesa, atrajo á su protectorado á los pequeños estados vecinos, antes vasallos y tributarios de Achem, lo cual hizo irreconciliable el odio que estos profesaban á los holandeses.

Los acontecimientos políticos de Europa causaron á los holandeses la pérdida de todas sus colonias en la Malesia, que pasaron á poder de los ingleses en 1811 siendo devueltas á los holandeses en 1814. En 1817 la Inglaterra firmó un tratado con Achem, reservándose el provecho exclusivo de las relaciones marítimas con la region Norte de Sumatra, pero terminó este monopolio en 1824 á consecuencia del tratado firmado entre Holanda á Inglaterra.

Desde entonces, se desarrolla una nueva situación que no se comprendería sin conocimiento previo de estos antecedentes y cuyo desenlace ha sido la guerra reciente de Holanda y Achem.

III.

La política de las potencias Europeas en el comienzo de la colonización de las regiones de ultramar, tenía por base la rivalidad y la competencia, así es que procuraban desposeerse recíprocamente de sus territorios y con frecuencia decidía esta rivalidad la fuerza de las armas.

La tendencia á la paz y á la solidaridad de intereses, ha sido muy laboriosa, y cabe al siglo actual la gloria de haber dado término á tanta querrela. Hoy, la política colonial, se funda en que es absurda aquella competencia y en que la solidaridad de intereses, se resuelve solamente por medio de la libertad, es decir, anulando los monopolios, las prohibiciones y las medidas restrictivas, en las cuales se fundaba la gloria de antiguos sistemas.

Más para llegar á esta fórmula de progreso positivo, fué necesario que la experiencia les demostrara la inconveniencia del sistema hasta entonces adoptado, y esta experiencia, la adquirieron después de pérdidas positivas, sin que por esto las hallaran compensadas por victoriosas conquistas, porque estaban en perenne peligro de adversa suerte, y en un instante, perdían lo que á tanta costa habían adquirido.

Desde 1815 procuraron evitar, en lo posible, toda competencia internacional interior, y si bien empezó la época de los tratados y de las cesiones mútuas de territorios, veíase con recelo y manifestaban su desagrado las demás, en cuanto una potencia procuraba agrandar la extensión del territorio de sus colonias, y se restablecían entonces restricciones, con derechos diferenciales crecidos, que si bien no significaban absoluta prohibición, surtían efectos parecidos.

El tratado firmado entonces, por Holanda é Inglaterra fué un progreso; en él cedía la Holanda sus derechos á la isla de Malaca en donde los Ingleses poseían Singapore; en cambio, estos cedían á Holanda algunos fuertes que poseían en Sumatra, pero exigíase á los holandeses, respeto á la independencia del sultanato de Achem, y en 1851 la fragata napolitana *Clementina* sufrió igual atentado, y á pesar de las reclamaciones al gobierno holandés, declinó este

cuanto á la seguridad por aquellos mares, que se lograría por medio del ejercicio moderado de la influencia europea, procurando la regularidad en las relaciones con aquel reino. Es decir, que el compromiso que se imponía á la Holanda, era contradictorio, porque se le exigía la vigilancia de aquellos mares y no podía atacar el foco de la piratería, que lo era de pingües negocios para el nuevo establecimiento de Singapore.

Esta conducta de la Inglaterra ha servido de fundamento á duras recriminaciones: holandeses, portugueses y españoles, le han echado en cara frecuentemente la libertad que concedía al tráfico de efectos de guerra en la Malesia; pero los ingleses contestan, y con razon á nuestro modo de ver, que ellos no han sido menos enérgicos que otras naciones en la persecucion de la piratería, consiguiendo por la perseverancia de su sistema en este particular, que su bandera sea mas respetada. Así que súbditos é intereses de Inglaterra sufren ataque por piratas, el hecho no queda impune, suceda donde quiera. Este es un sistema fijo: se extiende la civilizacion enseñando á respetar derechos, y sobre todo, propiedades. La prohibicion del libre comercio de efectos de guerra suele dar por resultado poner á merced de los mas astutos y audaces, otros que estan mas dispuestos á aceptar las ideas de Europa.

Despues de esto, continuó la Holanda su mision civilizadora en la isla de Sumatra; interponía su influencia, cuando existía lucha entre los pequeños estados, y su moderada conducta le trajo la anexion de multitud de ellos, cuyos rajahs preferian enriquecerse con tal protectorado, á correr aventuras inciertas. Despues de estas anexionnes, continuó el poder de los rajahs sobre sus súbditos y en nada se reformaron la religion ni las leyes respectivas de aquellos estados. Así aumentó la Holanda su imperio con los distritos de *Siak, Assahan, Serdang, Deli, Langkat* en la costa Este, y los de *Baros y Singkel* en la costa Oeste.

El Sultan de Achem reclamó su antiguo derecho sobre esos estados, y la negativa á su pretension aumentó la continuidad del pillage y de las depredaciones, único objeto por que los achemenses deseaban conservar su antigua nacionalidad.

En 1831 fué asaltado y robado el buque americano mercante *Frienship*; en 1844 asaltaron y robaron con el mayor descaró, cuatro buques de la nacion inglesa, que tanta proteccion les dispensára en los tratados, con

su intervencion, y en 1852 fué atacado y saqueado otro buque inglés, el *Country-Castel*. Durante este tiempo, las piraterías de los achemenses se extendían á las costas inmediatas que robaban y saqueaban, utilizándose además de los productos que les reportaba la venta de cautivos, especialmente de mugeres; pero aquellas costas fueron abandonadas por sus habitantes. Entonces hostilizaron á los gefes indígenas de Sumatra, quienes reclamaban inutilmente la proteccion de Holanda, puesto que debia cumplimentar los tratados. Dábase poca prisa esta nacion á reprimir insolencias y atentados de Achem, no sabemos si por respetos á la Inglaterra ó por recuerdo á beneficios recibidos dos siglos antes de sus aliados los achemenses, sin cuya cooperacion no hubiera conseguido entonces vencer en Malaca á Portugal. La existencia del mahometismo malayo pirata en el siglo XIX es resultado lógico de la conducta de la Holanda en el siglo XVII, cuando buscaba por estos mares puntos de apoyo y alianzas, sin reparar en calidad, parar luchar con españoles y portugueses, los cuales habian ya reducido á la nulidad al islamismo malesiano. Al interés del comercio de especería fueron sacrificados en aquel tiempo los grandes intereses de la civilizacion. Esta es la historia, cuya luz, por cierto, no nos lástima á los españoles.

Desde 1860 aumentó la hostilidad de Achem contra los holandeses, cuya posicion se hacia cada vez mas difícil y su prestigio ante la poblacion indígena iba perdiéndose, porque parecia que era impotente para destruir aquel nido de la piratería. Entre tanto Achem firmaba con varias potencias, tratados de libre comercio y navegacion que luego violaba, y continuaba sus piraterías y depredaciones contra toda clase de buques europeos y americanos, quitando toda seguridad al comercio por los mares de Sumatra.

La prensa de Singapore clamó contra aquel órden de cosas, y en 1870-71 firmaron Inglaterra y Holanda un tratado por el cual, despues de concesiones recíprocas, quedó esta última en libertad de obrar con arreglo á circunstancias. Solo despues de otros engaños y perfidias, con que correspondieron los achemenses á una conducta noble y moderada de la Holanda, determinó el gobierno de la Haya en 1872, pedirles esplicacion categórica de su conducta y hacerles responsables de tan vergonzosa situacion.

(Concluirá.) X.

AGAPITO MACAPINGAN.

MEMORIAS DE UN CRIADO TAGALOC.

(Continuacion: véase la página 299.)

Es inútil la mayor parte de las veces, recomendar presteza á un bata, cuando vá á desempeñar un recado. Los escaparates modernos de la Escolta tienen un atractivo irresistible, poderoso, para fijar su atencion y para hacerle perder las horas, contemplando con la boca abierta los objetos que en ellos se exponen.

Pero aún sin necesidad de los escaparates, porque estos, el fin y al cabo, llaman también la atencion de los que no son batas, hay una multitud de compañeros que arrastrán al bata á demoras injustificadas.

Muchas veces se reúnen en turba unos cuantos batas y hacen salon de recreo y de juego el primer paraje público que les viene á la mano. Muchas personas habrán visto grupos extensos al rededor de seis ú ocho chiquillos que juegan á la *tanga*, la *sali-una*, ó á otra porción de juegos de destreza que constituyen el repertorio de los muchachos filipinos, y que he nombrado ya al ocuparme de mi tranquila existencia en el pueblo que me vió nacer.

No siempre éstos juegos acaban bien, porque no siempre son desinteresados; lo cual prueba que las luchas de la codicia empiezan demasiado presto entre los hombres. En la *tanga* especialmente, se atraviesan en ocasiones hasta ocho ó diez cuartos, cuya legítima ganancia suele ser objeto de vivas discusiones, de las cuales, si no brota la luz, brotan á lo mejor sendos mojicones.

La algarabía que entonces se arma entre los concurrentes, tiene todo el carácter de un festejo; y en este pequeñísimo cuadro — ¡qué locura! dirán algunos — me represento los rencores, las mezquinas pasiones, las terribles venganzas del pueblo romano, presenciando en el *coliseum* las bárbaras luchas presididas por el César y aplaudiendo frenéticamente al que dejaba á su hermano tendido sin vida sobre la sangrienta arena.

Una cosa parecida ocurre aquí en la pelea de dos batas: el pueblo que los rodea, lejos de calmar aquellos ánimos irritados, lejos de separar á los contendientes y enseñarles el perdón de las ofensas, los azuza con chillidos y terrible vocerío, los anima á soltarse más contundentes moquetes, y premia con un prolongado murmullo al vencedor, así como silba espantosamente al infeliz que

ha salido perdiendo: en este espectáculo hay algo de gallera: ¿serán acaso reminiscencias de los tiempos anteriores á la conquista?

Pasemos á otra cualidad del bata, á la charlatanería.

El bata es deslenguado como él solo: entre sus compañeros de servidumbre, en las reuniones de cocina y portal, el bata pone de manifiesto cuanto observa y oye de sus amos: tiene en esto muchísimo menos pudor que los criados mayores; y de sus labios se oyen á veces referencias, á hechos ó palabras de las personas á quienes sirve, que merecerían severos castigos, si estas personas llegáran á enterarse de tales dichos. Conviene hacer público este defecto, para que los amos no se fien de la aparente indiferencia de sus batas de servicio, en ciertas conversaciones y en algunos actos de la vida íntima.

Voy á poner fin á esta descripción.

He pintado, como he dicho al principio del capítulo, solo al bata que sirve al europeo: el cuadro se presta todavía á otras cuantas perspectivas, que omito aquí por no ser molesto, y que tal vez, sin que lo prometa de fijo, irán saliendo en el resto de mi relato, que aun será largo.

Hay, sin embargo, bastante con lo dicho, para que se forme idea del conjunto de ese pequeño sirviente y de las cualidades que viven en él, para saber cómo debe tratársele y lo que desde luego promete.

Lo demás, queda al buen juicio del lector.

IX.

Con la gramática que me regaló el P. Toribio, entré de lleno en el camino de la *civilización*.

Los horizontes se me habían ensanchado; iba á regenerarme de la condicion de sirviente; iba á saber latin.

¿Para qué ?..... ¿Por qué?

Nunca me hice esta pregunta.

Quizá muchos de los que, como yo, estudiaban esa lengua muerta, tampoco se hubieran hecho en su vida semejante interrogacion.

Bien quisiera pasar como en volandas sobre este período de mi existencia, por lo que tuvo para mí de triste y doloroso, pues nunca y con ménos fruto he atormentado más mi caletre que en aquella ocasion.

El primer día que asistí á la clase estuve hecho un imbécil, y no miento si añado que la imbecilidad se prolongó á los trein-

ta días restantes de aquel mes, y á los cinco meses que quedaban del curso, y que tengo mis dudas acerca de si dura todavía.

Yo no recuerdo haber visto nunca en la clase más que dos filas de bancos, muchachos con libros, el Padre con sus blancos hábitos tomando ó explicando lecciones para mi incomprensibles, y que llegaban á mis oídos como el ronco zumbido del avejorro: nada más.

¡Y apesar de eso, salí muy satisfecho de la clase el primer día!

La ansiedad con que cojí entre mis manos la gramática, no es para descrita; si sus cuatrocientas y pico de páginas hubiera sido posible leerlas en un día, yo me las hubiera leído: tanto era mi entusiasmo.

Pero ¡ay! el libro fué siempre en mis manos un elemento inútil de instrucción.

Trataba de romper con extraordinario teson las nebulosidades de mi magin, para meter en él lo que decia el libro, y esta empresa era superior á mi energía.

¿Cómo era posible que me explicára el menor concepto gramatical, cuando me quedaba sin entender, sin saber, el sentido de la mitad de las palabras que se empleaban en la explicacion? Es lo mismo que tratar de comprender lo que dice un ruso, sin poseer su idioma.

El estudio bajo esta base era imposible.

Traté de buscarlo por otro lado.

Quise aprender de memoria el libro, sistema que practicaban con éxito afortunado, todos mis condiscípulos.

Con tomar un período, echárselo al cuerpo setenta veces y repetirlo despues como un papagayo, la dificultad estaba vencida.

Cierto es que obtendría un resultado semejante al de los coristas de la ópera, que cantan en italiano sin saber de él una jota, y sin poder explicar qué es lo que dicen.

Pero eso no importaba.

Ya he dicho que la mayor parte de mis condicípulos hacían lo mismo, y salian bo-yantes de su empresa.

Este sistema me sirvió perfectamente para dos lecciones, únicas, dicho sea entre paréntesis, que he aprendido del latin en toda mi vida.

Un dia me presenté,—porque me llamó el Padre, que si no tan poco hubiera ido,— á dar la primera de ellas.

Yo mismo me asusté de mi erudicion, y sentí vértigos ante la idea de alcanzar por aquel camino, un capelo cardenalicio.

Tuve en mi recitado dos ó tres tropezones

de pronunciaci3n; pero ¡qué gloria cuando acabé de soltar la retahila y me dijo el Padre moviendo dulcemente la cabeza:—Muy bien, muy bien!

Si hubiera sabido entonces la palabra, hubiera gritado *eureka*, como el sábio Arquímedes.

Ocho días despues di la segunda leccion, con el mismo prodigioso éxito. Decididamente el porvenir era mio, y aquella noche, mientras servíamos á la mesa, lancé á Brígido verdaderas miradas de reto.

La tercera leccion me correspondia otra semana despues, y llegué, como en las dos anteriores, más ufano que Escipion despues de haber vencido á Anibal, á recibir los honores del triunfo.

¡Vana ilusion!

Al Padre profesor—¡desventurada ocurrencia!— le dió la idea de volver dos hojas de la gramática y preguntarme por la leccion que había dado quince días antes, esto es, por la primera.

¡Ah!... ¡ni una jota!

Mi caletre, más duro que una roca, no dió pie con bola.

La leccion había pasado por mi cabeza como el agua por la fina pluma del cisne: sin dejar huella, sin humedecerla siquiera.

En vano me esforcé cuanto pude: como un piston enmohecido, no di fuego.

Escuso decir que quedé más corrido que una mona y que sufrí el bochorno de que el Padre me señalara de nuevo la primera leccion.

En la soledad de mi cuarto, es decir, en el cuchitril que me servía de tal, volví á pelearme contra aquellas palabras, aquellas declinaciones, aquellos conceptos rebeldes á mi tosca retentiva, y confieso para vergüenza mia, que al estudiarlos por segunda vez los hallé tan nuevos y tan difíciles como si en toda mi vida los hubiera leído.

A la semana siguiente me presenté de nuevo y di la leccion de corrido, sin detenerme, porque si me detengo... no salgo del atolladero; pero el Padre que era sagaz, y que tenia, sobre todo, tan buena memoria como mala era la mía, recordó que yo estaba en la tercera leccion, y quiso naturalmente pasar de la primera á la segunda á renglon seguido, sin detenerse, juzgando que la sabría tan bien como la primera.

Aquí hice otro estupendo fiaseo.

No recordaba de la segunda leccion ni una letra.

Me hallaba en el mismo caso que con la primera.

Y, lo que es natural, vuelta á estudiarla de nuevo.

A los ocho dias volví á presentarme á darla, y la dí, á fé, como una cotorra.

Pero ¡ay!.... me preguntaron entonces de la primera..... y respondí, con el silencio,

Así—¿para qué cansar al lector?—se me pasó el curso entero: cuando aprendía una leccion olvidaba la anterior y vice-versa, y por eso he dicho antes, que solo dos lecciones de latin son las que he dado en toda mi vida.

Desde entonces he comprendido prácticamente la ineficacia del sistema de enseñanza fiado á la memoria.

El que como yo la tenga mala, jamás saldrá de las dos primeras lecciones: el que la tenga buena puede adquirir un título académico siendo un asno en el fondo.

Mis fracasos estudiantiles llegaron á tomar eco en la clase, y de un lado á otro se murmuraba entre mis condiscípulos que yo era el más ignorante.

Creo que tenían razon; pero ¡qué diantre! á nadie le agradan verdades de este género.

Un rapaz, de mi estatura, poco más ó menos, alumno interno, hijo de un principal de la Pampanga, de donde solía recibir *bodigos* y *broitas* con los cuales tenía de su parte unos cuantos grandullones, me llamó una tarde tonto.

Bien hubiera querido lavar aquella ofensa y al efecto pensé arrimarle una buena puñada; pero.... la *prudencia* me hizo desistir.

Otra tarde me llamó *carabao*, y el dictado era ya, á la verdad, demasiado expresivo para que pasara sin enmienda.

Volviendo ofensa por ofensa, le escupí.

Esta señal del más soberano desprecio, no sé de quien la hemos aprendido; pero es cierto que los muchachos filipinos la ponemos por obra algunas veces.

Mi contendiente se me acercó,—he olvidado decir que estábamos en el pátio,—metiéndome los puños por debajo de la nariz; yo le presenté á mi vez los míos, y el pugilato dió principio.

Inmediatamente se armó en torno nuestro la gritería de que he hecho mencion en el capítulo anterior, al ocuparme de las peleas de los batas.

Nos rodearon todos nuestros condiscípulos, y sus voces é interjecciones nos animaban al combate.

Hay que advertir que estas luchas cuerpo á cuerpo tienen entre los indios un carácter y unas formas esencialmente británicas.

En España se pelea á cachete limpio: de una bofetada se deja huerfana de muelas una boca para toda la vida: á lo sumo se agarran los combatientes á brazo partido y luchan hasta venir al suelo: el que cae debajo ha perdido, si no encuentra algun Beltran Duguesclin que «ni quite ni ponga rey, pero ayude á su señor»

Aquí se pelea á puñetazos, á mogicones. Aquí boxamos.

Los puños cerrados, á uso inglés, son nuestras armas ofensivas; y nuestro elemento de defensa es la ligereza de nuestros piés, para esquivar á saltos y á brincos los golpes que el contrario trata de asestarnos.

Esto pasó la tarde á que me refiero.

Mas la fortuna me favoreció muy poco.

Mi contendiente me arrimó una trompada en pleno esternon, que me dejó tambaleando; se agarró despues á mi cuello, colgándose con todo su peso y todas sus fuerzas, y caí á tierra: allí recibí la gran pateadura.

Ni un alma se compadeció de mi desdicha.

¡Es claro! ¡como, que yo no recibia *bodigos* ni *broitas* de la Pampanga!

Este terrible contratiempo, despues del bárbaro *solfeo* de Bríjido, á presencia tambien de mis condiscípulos, y la fatalidad de mi poca disposicion para el estudio de la gramática latina, que daba pié á que se me tuviera poquísima consideracion, motivaron una série de castigos, de insultos, de decepciones, que me rebajaron á mis mismos ojos de tal manera, que hubo dias en que me creí de buena fé el más despreciable de todos los seres que se albergaban en el colegio.

Esta especie de degradacion moral, no alentaba ciertamente el vigor ni la energía física: muerto el sentimiento, el brazo no obraba, la inteligencia no regía, y despues de empezar siendo el bufon de la clase, el muchacho á quien los demás muchachos tenían derecho por su desamparo á burlarse de él y á injurarlo á cada paso, concluí siendo el humilde siervo de toda aquella caterva, el obediente criado de doscientos amos.

Ni un solo grito del alma, lo confieso, me despertó de esta atonía, de la abyeccion en que llegué á sumergirme.

Habia dejado de ser hombre: era *cosa*; y á semejanza de los pobres dementes, no temia más que los dolores físicos, el castigo.

Cuando el hombre pierde el sentimiento

de su dignidad personal, cuando llega á desconocer sus derechos entre los hombres, —y lo que por desgracia me sucedió á mi, suele ocurrir en algunos colegios,— dése por sér inútil para el resto de sus días. Un suceso de estos al principio de la vida, dentro precisamente del establecimiento donde el niño vá á hacerse hombre y á regenerarse por el ejemplo y el estudio, es el más terrible y fatal contratiempo que puede ocurrir á la criatura: es uno de los peligros de la enseñanza colectiva en vida comun, en el que deben fijarse los padres que tengan hijos débiles, de naturaleza dulce y apegada al regazo maternal, para evitar el poner de internos á esos niños sin haberles formado antes el carácter, sin haberles inoculado algo de la energía, del teson, que son desgraciadamente precisos para vivir en el mundo, para luchar con los hombres y para luchar con los mismos chicos.

Los europeos que me escuchen tal vez crean escusado este párrafo, como un impórtuno lugar comun, que he introducido clandestinamente en mi relato. En efecto, este párrafo no es para ellos: lo escribo para mis paisanos, para los filipinos, como yo, que mandan á manadas á sus hijos á los colegios de la capital, arrastrados por los mismos impulsos de que mi madre se vió poseida al mandarme á mi, cuando la sedujeron las palabras de ñor Ciriaco.

Mi existencia, como ya he dicho, tocó el peor de los límites: el límite inferior.

Amedrentado por Bríjido, no pasaba día sin que fuera acusado de alguna maldad ó alguna falta ante el bueno del padre Toribio, y el crédito que daba el padre á su miserable sirviente motivaba continuas advertencias y reprensiones para mi, que yo admitia todas como muy merecidas.

Mi condicion no había mejorada en nada: al contrario, hubiera llegado á rayar en el idiotismo.

Referir los castigos de que fui objeto en la clase, sería demasiado prolijo.

Quiso mi mala estrella que el hijo del principal de la Pampanga, con quién habia tenido la pelea, fuese nombrado pasante de la clase; y esto fué bastante tambien para que no pudiera dar ya en lo sucesivo ninguna de mis dos únicas lecciones de latin.

Antes de este nombramiento me ocurría, como ya he dicho, que cuando sabia la primera olvidaba la segunda, y viceversa; pues bien, desde entonces olvidé las dos; y

esta desaplicacion contumáz alentaba al pampango para inventar en contra mia los más atroces castigos.

Por respeto al colejo, no quiero detenerme á recordar minuciosamente las barbaridades que sin conocimiento, ni aún remoto, del reverendo catedrático, hicieron conmigo mis crueles compañeros. Además, cuando me he hecho hombre, he comprendido que se aparta la vista con repugnancia de todos aquellos episodios que han dejado honda y amarga impresion en nuestro ánimo, como si su solo recuerdo renovára antiguas y dolorosas heridas.

Eso me pasa á mi hoy, y pido permiso al lector para no detallarle con la minuciosa escrupulosidad con que vengo haciendo todo lo demás, aquellos crueles castigos.

El miedo, el temor al palo,—¡vergüenza me cuesta confesar este punto de contacto que tuve con las bestias!—me inspiraron una resolucion suprema: la fuga.

El desamparo y los golpes me hicieron aborrecible el estudio: tiré la gramática latina á un rincon y no me volví á ocupar de ella: la sola idea de abrirla me daba náuseas.

El pensamiento de la huída fué arraigándose en mí poco á poco, en términos de considerarlo al cabo de corto número de días, como mi única salvacion.

Pero.... ¿á donde iría? ¿qué iba á hacer? ¿de quién podía esperar amparo y proteccion, cuando aquellos que podrían y debian dár-mela, eran mis más encarnizados verdugos?

Estos puntos eran los que no acababa de enlazar debidamente, empezando porque la primera dificultad que tenía que vencer era mi falta absoluta de conocimiento de las calles de Manila, pues, excepcion hecha de la en que vivia, no había vuelto á pisar otra en más de un año que permanecí en el colejo.

Entonces pensé volverme con mis padres.

Más de una vez habia vuelto los ojos hácia la humilde choza del viejo Ciriaco, y hácia las autores de mis días, de los que no habia llegado á saber una palabra, y á los que por mi parte tampoco habia escrito, porque esto no es muy comun entre los indios pobres.

Las cartas de afecto entre individuos ausentes de una misma familia, creo para mi que no existen entre los indios, y cuando se escriben, que ocurre pocas veces, es porque algun interés material obliga á ello, siendo en este caso secundarios tambien los cumplidos y las noticias de salud y de posicion.

Por eso ignoraba yo lo que habría sido de mis padres, lo cual no evitaba que quisiera ir a reunirme con ellos, como único medio de huir la vida del colegio.

(Continuará.)

F. CASADEMUNT.

BIBLIOGRAFIA FILIPINA.

Catálogo de las obras publicadas sobre este país, redactado por orden alfabético de nombres de los autores y títulos de las obras.

(Continuación. Véanse las páginas 280, 313 al 315 y 311 al 313.)

CONCEPCION. (Fr. Juan de la).

Historia general de Filipinas. Conquistas espirituales y temporales de estos españoles dominios, establecimientos, progresos, y decadencias, con noticias universales geográficas, hidrográficas, de Historia Natural, de política, de costumbres y de religiones etc. Manila 1788.

Esta obra en 14 tomos 8.º menor, es la mas conocida de las que se han escrito sobre la Historia de Filipinas, sin duda por haberse hecho de ella mas numerosa tirada, además de tener por aliciente la extension con que trata muchos puntos interesantes. Esta escrita con gran desembarazo de criterio en la apreciacion de los hechos, y casi siempre se consulta con fruto para aclarar alguna cuestion tratada por otros historiadores. Es curiosísima la parte dedicada á la historia de las misiones españolas en China y Japon. En algunos tomos se concede inmerecida importancia á cuestiones secundarias, de administracion espiritual y temporal; habiendo extractado el autor informes de expedientes instruidos para resolverlas. Bajo el punto de vista tipográfico, representa un verdadero retroceso, porque hay impresiones del país y de un siglo antes, en las cuales se advierten arte, esmero y correccion muy superiores. En casi todos los ramos, el país aparece mas atrasado en el siglo XVIII que en el anterior.

CORTES. (D. Tomás.)

Maderas de construccion en Filipinas. Madrid 1849. En 1858 ó 59 se imprimió en Madrid este interesante folleto, del cual recordamos haber visto egemplares. Despues de las sinonimias, puntos de produccion y especiales aplicaciones de cada madera, se clasifican por peso específico, resistencia á la presion, á la tension y á la torsion, elasticidad máxima, carga correspondiente ó módulo de elasticidad.

COMPENDIO HISTÓRICO de la provincia de S. Gregorio en las Islas Filipinas. Madrid 1756.

CRÓNICA de la Santa y Apostólica provincia de S. Gregorio en las Islas Filipinas, desde su fundacion en el año de 1577 hasta el de 1644. Por Fr. Antonio de la Llave, religioso franciscano.

—Idem, por Fr. Francisco de Sta. Inés. Manila 1676.

—Idem, por Fr. Domingo de S. Lorenzo. 1706.

—Idem, por Fr. Manuel de S. Juan Bautista. 1708

Llamamos la atencion de los lectores sobre la abundancia de materiales, desde la conquista hasta fines del siglo pasado, para el hombre que en nuestros dias, y dotado de las facultades que á tal intento corresponden, quisiera emprender una obra de esta clase y de criterio civil, sin dejar de ser profunda y eminentemente católico. La laboriosa marcha de la civilizacion en las Islas Filipinas, los frecuentes embates y sacudidas consiguientes al choque de algunas leyes sabias, otras no adecuadas, las pasiones y los elementos naturales en razas indígenas é inmigrantes, en clima, costumbres y otras circunstancias, ofrecen motivo á un estudio filosófico del mayor interés político, religioso, social y administrativo. Las Leyes de Indias han tenido mas aplicacion en Filipinas que en otros países americanos: esta sociedad y sus principales instituciones son obra suya, y en estas se pueden juzgar su espíritu admirable y sus grandes lagunas, porque, esencialmente casuístico ese código, dictado para países tan diferentes, y lejano el legislador, exijía para su mejor aplicacion, lo que no podía existir siempre: intencion rectísima y ausencia de móviles personales, en todos los llamados á interpretar sus mandatos y á desarrollar sus principios.

CROIX. (Marqués de la).

Informe á S. M. sobre los abusos del comercio de Manila y perjuicios de la Real Hacienda, por la trasgresion del reglamento de 8 de Abril de 1734, con una noticia del estado actual de las Islas Filipinas, remitido al Marqués de Grimaldi en 1766.

CUBERO. (D. Pedro Sebastian.)

Breve relacion de la peregrinacion que ha hecho en la mayor parte del mundo (el autor) predicador apostólico, natural del Reino de Aragon; con las cosas mas singulares que han sucedido y visto entre tan bárbaras naciones, su religion, ritos, ceremonias y otras

cosas memorables y curiosas que ha podido inquirir en el viaje por tierra, desde España hasta las Indias Orientales.

Este célebre viajero del siglo XVII atravesó Alemania, Hungría, Transilvania, Polonia, Rusia, Tartaria, Persia y Judea; llegó á Goa, se embarcó para China, permaneció allí algunos años, y de vuelta á Europa, visitó el Archipiélago filipino, pasando después á América. (*Vidal, Memoria de Montes.*)

CORREO SINO-ANNAMITA.

Con este título vienen publicando, de quince años á esta parte, los PP. Dominicos, y por folletos en 8.º menor, la correspondencia de los Misioneros españoles de la misma Orden en China, Cochinchina y Formosa.

Ordinariamente, se refieren estas interesantes cartas á relatos de las dificultades y triunfos en el apostolado de esos hombres llenos de virtud y de abnegacion, que extienden la semilla de la civilizacion cristiana en terreno asaz ingrato para que germine satisfactoriamente. Si además de ese principal asunto presentasen detalladas descripciones del territorio, razas, costumbres, leyes, producciones, gobierno y demás objetos dignos de atencion, de que en algunas de esas cartas se apunta una ligera idea, su lectura sería doblemente instructiva para todas las clases.

CONSTITUCION GEOGNÓSTICA DE LAS ISLAS FILIPINAS. (*Véase: Baranda.*)

CONSTITUCION GEOLÓGICA DE FILIPINAS. Por J. Roth. Traducción de D. Sebastian Vidal. Madrid 1875. (Anexo á viajes de F. Jagor.)

COLECCION de poesias sagradas. (*Véase, Amo.*)

COMPENDIUM Theologiae moralis. (*Véase, Amandi.*)

DERROTERO de la navegacion á las Islas Filipinas, con los viajes de ida y vuelta en ambas monzones, con descripcion de las islas de Sonda, Molucas etc. etc. estrechos de Lombok, Allas, Paso de Omboy, y demás al E. de Java, con las corrientes y vientos que reinan entre dichas islas, Oceano Indico y Mar de China; por D. Antonio Maestre y Cañamares. Sevilla, 1862.

DESCRIPCION De las Islas Filipinas y Misiones Franciscanas en las mismas, por Fr. Juan de Jesús.

Suponemos inédita esta obra, citada en la del P. Huerta (*Véase este nombre.*)

DESCRIPCION de las Islas Filipinas. Manila 1662.

Ya no se encuentran ejemplares de este libro.

DISERTACION Historico-politica sobre la extension del mahometismo en Filipinas y modo de extirparle. Por Fr. José Torrubia. Madrid 1736.

Nuestros antepasados veían mas claro que los modernos relativamente á los sectarios del Alcoran, que no pueden ser sinó vencedores y señores ó sometidos é ignominiosamente avasallados por otros hombres; nunca iguales, nunca amigos ni buenos vecinos: el enérgico, intolerante y fanático espíritu de sus fórmulas y principios sociales y religiosos, representa la vívora dispuesta á dar su venenosa picadura mientras no se la aplaste la cabeza.

El sistema de los tratados con los moros de la Malesia es moderno: en el siglo XVII firmaban actas de sumision y bastaban expediciones de doscientos soldados castellanos para cruzar á Mindanao en todas direcciones y para tomar y guarnecer la cota de Joló. Una pequeña escuadrilla española tambien impuso respeto y condiciones al Sultan de Achem cuando estaba en el apogéo de su poder.

Después vinieron otras naciones europeas que les dieron valer moral y material, y las Filipinas han tenido que concentrar sus fuerzas muy diseminadas cuando eran tantos los enemigos.

No conocemos la obra del P. Torrubia, pero bien se puede aventurar que su opinion es de guerra sin tregua, de *exterminio del mahometismo*, para evitar que en tiempo alguno levante la cabeza, que será para hacer mal.

Estó, como sistema, no se puede concebir donde se asegura, sin pestañear, que importa al equilibrio político del mundo, que en las comarcas surcadas por el Danubio y otras de Europa, haya diez millones de cristianos sometidos á cuatro millones de musulmanes.

ESTRADA (D. Luis de). *Filipinas en 1872.* Série de artículos publicados en la *Revista de España* de 1874.

Hemos leído, en su dia, estos estudios descriptivos, y nos pareció que el autor, comprometido sin duda á redactarlos, creyó salir pronto del paso extractando muy por alto, nuestra guia de Forasteros de 1851, que tendría á mano y fué la última publicada en su tiempo. No se puede dar nada mas ligero, mas inexacto y mas desmañado. El Sr. Vidal, en el *Apéndice bibliográfico* de su *Memoria de Montes*, trata con desusada severidad dicho trabajo, y eso después de consignar que, por respeto á la *Revista de España*, no dice todo lo que al caso corres-

ponde. Verdaderamente, no puede exigir benevolencia como escritor en ciencias sociales, si su trabajo es malo, quien ha podido alcanzar posiciones reservadas para títulos muy comprobados. La *Revista de España* de 1874 ofrece pruebas en justificación de las reflexiones precedentes.

EMBRIOLOGIA SAGRADA, que en obsequio de los *Párrocos y cuadjutores de estas Islas*, publica el R. P. Fr. Gregorio Sanz de San Antonio de Padua, de los Descalzos de N. P. S. Agustín y cura Párroco de Mandaué en la provincia de Cebú. Manila, 1856. Imprenta de Sto. Tomás.

Para dar una idea del objeto y mérito de este libro, copiamos á continuación un párrafo de la censura eclesiástica suscrita por el R. P. Gainza, entonces catedrático de derecho canónico en la Universidad, hoy digno Obispo de Nueva Cáceres.

«El grandioso fin que al P. Sanz se propone; los acreditados autores de que se ha servido para acopiar los materiales; el estudio profundo que ha debido hacer. para empaparse hasta el punto que revela en sus teorías y doctrinas; el método, solidez y claridad con que desarrolla el pensamiento; el celo que por do quiera respira; el decoro con que trata materias tan delicadas y lúbricas, y sobre todo, la aplicación práctica que hace de sus conocimientos acomodando las doctrinas á las peculiares circunstancias en que se halla el Clero de Filipinas, hacen esta obrita altamente interesante: difícilmente podrá encerrarse tanta y tan sólida instrucción en tan pequeño volumen: el P. Sanz se ha elevado á la altura de la ciencia, y ha sabido, además, á mi modo de ver, llenar las justas exigencias del país.»

En la censura facultativa, firmada por dos médicos, encontramos esta apreciación:

«Todas sus ideas y preceptos médicos están en armonía con los sanos principios de la ciencia de curar.... Ultimamente, este libro puesto en mano de los sacerdotes, de los mediquillos y de las parteras de este país, reportará el beneficio de la salvación de muchas almas.»

ESTADO geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la Santa y apostólica provincia de San Gregorio Magno. Por el R. P. Fr. Felix de Huerta. Manila, 1865.

Es este libro uno de los que debe estimar en mas toda persona que forme biblioteca filipina. ¡Qué riqueza de datos! ¡cuánta noticia curiosa encierra, hasta de general interés histórico, estadístico y económico, dentro del

limitado plan que se propuso su paciente y laborioso autor! Principia con una reseña histórica de la orden de San Francisco en Filipinas, su colegio de Pastrana, convento de Manila y dependencias, y Monasterio de Santa Clara. Sigue despues la enumeración de los pueblos administrados por franciscanos, con la historia de cada uno desde su creación en misión ó parroquia; reuniendo al final las cifras en un curioso cuadro estadístico, en el cual encontramos que dicha orden tenia á su cargo en 1597, 60,892 almas, y en 1864, 775,828.

A este trabajo sigue un largo catálogo, con noticias biográficas de los santos y mártires franciscanos, pertenecientes á lo que en la orden se denomina provincia de San Gregorio, que abarca las Filipinas y misiones españolas de franciscanos en el extremo oriente; espresando los muertos en las cárceles, á mano airada ó por resultas de malos tratamientos y por caridad; cuya lista principia con el P. Sebastian de Baeza muerto en la prision en Canton, el año 1577, y concluye con el P. Fernando Pablo Martinez degollado en Cochinchina en 1782 y hace el número 72 del catálogo.

Se halla, despues, la nómina de los RR. franciscanos de esta provincia que han sido agraciados con mitras y otros títulos honoríficos, cuya lista comprende 28 personas, á las cuales hay que agregar ahora el bondadoso y respetable P. Madrideojos obispo electo de Cebú.

Sigue una cronología de todos los Prelados que han gobernado la misma provincia desde su fundación.

Interesante en extremo para los bibliófilos es la relación que se encuentra, despues de la anterior, con el título de *Biblioteca de autores hijos de esta provincia de San Gregorio*, y en la cual se leen los nombres de 141 escritores en castellano, latin, chino, japonés é idiomas filipinos, sobre multitud de asuntos, aunque religiosos en su mayor parte. Principia esta lista por el P. Ayora apóstol de Ilocos, muerto en Agoon en 1582, y termina con el P. Colat, muerto en Manila en 1829, quien además de otros libros, dejó una gramática del idioma cochinchino y unas tablas perpétuas para formar el calendario.

Termina este libro con una noticia de los establecimientos y pueblos creados en Filipinas, Japon, China, Cochinchina y Célebes por misioneros franciscanos hispano-filipinos.

(Continuará.)